

¿Movimientos socioterritoriales urbanos? Análisis de las prácticas espaciales de dos movimientos de desocupados en La Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Fernanda Torres.

Cita:

Fernanda Torres (2013). *¿Movimientos socioterritoriales urbanos? Análisis de las prácticas espaciales de dos movimientos de desocupados en La Ciudad Autónoma de Buenos Aires. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/87>

X Jornadas de Sociología de la UBA

20 años de pensar y repensar la sociología.

Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI

1 al 6 de julio de 2013

Mesa nº6: La ciudad desde los márgenes: actores, conflictos y acceso a la ciudad

Título de la ponencia: ¿Movimientos socioterritoriales urbanos? Análisis de las prácticas espaciales de dos movimientos de desocupados en La Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Autores: Torres, Fernanda (IdIHCS-UNLP)

Palabras Clave:

Territorio, lugar, movimientos socioterritoriales, ciudad

Resumen:

En la presente ponencia abordo la posibilidad de aplicar la categoría de movimientos socioterritoriales acuñada por el geógrafo brasileiro Bernardo Mançano Fernandes para analizar dos casos de movimientos de desocupados en la CABA, a través de sus prácticas espaciales.

En la primera parte de la ponencia presento algunos de los debates teóricos en torno a los conceptos de prácticas espaciales, territorio y lugar para luego describir la categoría de movimientos socioterritoriales y su aplicabilidad en contextos urbanos. En la segunda parte describo brevemente dos casos de movimientos de desocupados que tienen desarrollo en la CABA y la posibilidad de analizarlos como movimientos socioterritoriales: la CTD Aníbal Verón y la Organización Barrial Tupac Amaru.

Por último, ofrezco algunos comentarios finales acerca de la potencialidad de dicha categoría teórica para identificar y comprender las disputas sociales territoriales en torno al uso de la ciudad.

Prácticas espaciales, territorios y lugares

La literatura de las ciencias sociales referida al espacio, sus múltiples manifestaciones y sus incumbencias para pensar la vida social es profusa, sobre todo desde la influencia de las ciencias geográficas. Y, sobre todo, desde el denominado “giro geográfico” que habilitó el pensamiento espacial como una de las dimensiones esenciales para comprender las relaciones sociales, la acción social y las interacciones de la vida cotidiana como de los de índole estructural. No obstante esto, consideramos esencial profundizar los debates en torno a la definición de las polisémicas palabras que habitualmente acompañan el análisis espacial: la propia categoría de *espacio social* y las manifestaciones conceptuales de *territorio* y *lugar* remiten al punto de partida elegido en este trabajo para iniciar esta difícil tarea teórica.

Definir al espacio como categoría, implica un nivel analítico de mayor abstracción que, remitiéndonos al filósofo y teórico de referencia indiscutida, Henri Lefebvre, se identifica con la idea del espacio social, es decir, el espacio entendido en términos de construcción social, a través de la conjunción de la dimensión objetiva, física del espacio pero también construido a partir de las dimensiones subjetivas y simbólicas.

En pos de comprender la relación espacio-vida social, Lefebvre elabora dos conceptos para explicar el desarrollo de la sociedad capitalista:

Espacios apropiados: utilizados para servir las necesidades y posibilidades de una comunidad, espacios que posibilitarían una “apropiación” simbólica y de identidad además de funcional, apropiación que sólo puede tener inicio en el “lugar”, en tanto lo local, lo cotidiano de cada individuo.

Espacios dominados: espacios transformados y dominados que son habitualmente cerrados, utilitarios y funcionales: pensados para controlar procesos naturales y sociales para la producción.

Lefebvre, a su vez y en consecuencia con lo anterior, identifica tres tipos ideales de espacio. El espacio percibido, concepto que engloba aspectos materiales de la vida cotidiana, producción y reproducción social; el espacio concebido que refiere a representaciones del espacio, discursos socialmente construidos que resignifican los aspectos instrumentales; y el espacio vivido, que resulta de la interacción entre los dos espacios tipificados anteriormente, sea a través de su asociación con imágenes y símbolos, como espacio de los “habitantes” y de los “usuarios” o como generación de contra-espacios o espacios de resistencia al orden dominante donde otros espacios materiales y simbólicos son imaginados y disputados. Desarrollaremos en la siguiente sección, la potencialidad de estas distinciones a los efectos de analizar el vínculo entre el análisis del espacio y la conformación de sujetos políticos en nuestro caso de estudio.

Aquí resulta interesante introducir nuevamente el pensamiento de Massey (2004, 2005), quien partiendo de esta idea de espacio vivido de Lefebvre, se pregunta cómo se podría conceptualizar el espacio e introduce tres características que permiten ir delineando su definición.

- el espacio es producto de interrelaciones. Se construye a través de interacciones, desde lo inmenso de lo global hasta lo ínfimo de la intimidad.

- el espacio es la esfera de posibilidad de la existencia de la multiplicidad. Si el espacio es entendido como efecto de interrelaciones, entonces debe ser una cualidad de la existencia de la pluralidad: multiplicidad y espacio son co-constitutivos.
 - espacio como producto de las relaciones, relaciones que están necesariamente implícitas en las prácticas materiales que deben realizarse...el espacio, entonces, siempre está en proceso de formación, en devenir, nunca acabado, nunca cerrado, espacio como contingente.
- Ahora bien, la categoría de espacio puede ser operacionalizada a través de dos conceptos que al entenderlos como complementarios facilitan la aplicación empírica de la categoría: nos estamos refiriendo, como ya fue adelantado, a los conceptos de territorio y lugar.

El concepto de territorio

Partimos de la definición a la que llegan Schneider y Tartaruga, luego de repasar el recorrido del concepto a través de los diversos referentes de las ciencias sociales, “el territorio se define como un espacio determinado por relaciones de poder, determinando, así, límites ora de fácil delimitación (evidentes), ora no explícitos (no manifiestos)” Schneider y Tartaruga (2006: 64). Es decir, consideramos que la especificidad del concepto de territorio, a diferencia de la categoría de espacio, permite introducir la variable política al pensar el espacio construido en tanto territorio como producto de relaciones de poder, de dominación y resistencia.

El surgimiento del concepto de territorio se remonta a Friedrich Ratzel, geógrafo alemán de fines del siglo XIX, quien a pesar de introducir el análisis del papel del ser humano y las sociedades en la geografía, se mantiene dentro de los parámetros positivistas, darwinianos y desarrolla cierto determinismo natural. Pensó al territorio fundamentalmente con referencia al Estado.

Luego con la escuela francesa de geografía de principios del siglo XX, conocida como posibilismo a través de la obra de Paul Vidal de la Blache, se abandona el concepto de territorio para pasar a hablar de región. Y en la década del setenta, si bien se recupera el concepto de territorio, se continúa con la línea de análisis que privilegia el territorio estatal, sobre todo con la influencia del geógrafo Jean Gottman, quien se dedicó al debate en torno a la soberanía.

En 1980, Claude Raffestin publica “Por una geografía del poder” en donde, considerando el pensamiento de Foucault, el autor sostiene que “[el] poder no se adquiere; es ejercido a partir de innumerables puntos;... [Las] relaciones de poder no están en posición de exterioridad con respecto a otros tipos de relaciones (económicas, sociales, etc.), pero son inmanentes a ellas.” (Raffestin, 1993: 53). El territorio se entiende como la manifestación espacial del poder fundamentada en relaciones sociales determinadas, en diferentes grados, por la presencia de energía –acciones y estructuras concretas- y de información –acciones y estructuras simbólicas.

Otro geógrafo, el norteamericano Robert Sack (1986) analiza la territorialidad humana en la perspectiva de las motivaciones. La territorialidad es una tentativa o estrategia, de un individuo o grupo para alcanzar, influenciar o controlar recursos y personas a través de la delimitación y control de áreas específicas – los territorios.

Más cerca de nuestras latitudes, el brasilero Marcelo Lopes de Souza en este mismo sentido enuncia que el territorio es el espacio determinado y delimitado por y a partir de relaciones de poder que define así un límite y que opera sobre un sustrato referencial, en definitiva, el territorio es definido por relaciones sociales. Tal como lo había sostenido Georg Simmel (1939) a fines del siglo XIX y principios del XX: “El límite no es un hecho espacial con efectos sociológicos, sino un hecho sociológico con una forma espacial” (Simmel, 1939: 216).

En general en el sentido apuntado por Raffestin, Sack o Souza puede haber varios territorios en un mismo espacio. Porque para que haya territorio, el límite debe ser usado para controlar su acceso; en términos generales podemos decir que tiene que existir una relación de poder, de subordinación actuando detrás.

Bernardo Mancano Fernández (2005) también coincide en que si bien todo territorio es un espacio (no siempre geográfico, puede ser social, político, cultural, cibernético, etc.); no siempre y no todo espacio es un territorio, son las relaciones sociales las que transforman el espacio en territorio y viceversa, siendo el espacio un a priori y el territorio un a posteriori; el espacio es perenne y el territorio intermitente.

El territorio desde la perspectiva de Fernandes, es un espacio fragmentado, controlado a partir de una relación social de poder. El ejercicio de dicho poder está dado por la imposición de un determinado código de inteligibilidad del espacio y ese poder es concedido por la receptividad. Ese espacio como fragmento, responde entonces a una representación construida a partir de una intencionalidad. La intencionalidad de las acciones es la que explica una forma de comprensión de un individuo, un grupo o una clase social para poder realizarse, materializarse en el espacio, la intencionalidad es una visión del mundo y se constituye en una identidad. Por esto, requiere delimitarse para poder diferenciarse y ser identificada. Y de esa manera construye una lectura parcial del espacio que es presentada como totalidad.

“La producción de fragmentos o fracciones de espacios es el resultado de intencionalidades de las relaciones sociales, que determinan las lecturas y acciones propositivas que protejan la totalidad como parte, es decir, el espacio en su cualidad completa es presentado solamente como una fracción o un fragmento. (...) Así, la intencionalidad determina la representación del espacio. Por lo tanto, se constituye en una forma de poder, que mantiene la representación materializada y/ o inmaterializada del espacio, determinada por la intencionalidad y sustentada por la receptividad. Sin esa relación social el espacio como fracción no se sustenta.” Fernandes (2005: 3)

Esta aproximación teórica puede sernos útil para comprender los procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización. Al pensar en estos procesos geográficos (Fernandes, 2005) podemos identificar la construcción de un espacio fragmentado a partir de la necesidad de un grupo de poder realizarse en dicho espacio, hacerlo inteligible y construir en forma simultánea una identidad. Y como la construcción de la identidad es siempre un proceso relacional, que se realiza y construye frente a otros es que la dimensión espacial es entendida también como una producción construida oposicionalmente.

Podemos afirmar que el concepto de territorio supone un espacio determinado, controlado; supone construir un espacio en el cual se ejerzan relaciones de poder

que permitan su control, la definición de quienes tienen acceso a él y quiénes no. El territorio, entonces, permite pensarse como dimensión constitutiva de lo político e incide en tanto que determinación espacial en la configuración de una identidad política. Podemos, en este mismo sentido preguntarnos qué aportes introduce el espacio entendido como lugar para pensar dicha configuración.

El concepto de lugar

Desde mediados de la década del 70 en el mundo anglosajón a través de la geografía humanista de raíz fenomenológica, se puso el acento en el análisis del mundo vivido con especial énfasis en la cuestión del lugar. Para esta escuela el lugar es centro de significado y foco de vinculación emocional para las personas a la vez que puede ser identificado con un área delimitada y discreta. La carga simbólica de esta porción concreta del espacio es central, para algunos autores como Maffesoli (1990), donde el espacio es concebido como abstracto y el lugar asociado a significados y valores más concretos que son construidos con el paso del tiempo.

Doreen Massey (2004, 2005), desde una perspectiva diferente a la planteada por Maffesoli, propone un concepto de lugar en el cual la identidad pasa a ser un proceso de construcción en el que se involucra constantemente las relaciones con el afuera y permite considerar la posibilidad de conflictos en dicha construcción, dando por tierra con las pretensiones de unicidad y armonía que suponía la perspectiva humanista asociada a la comunidad. Por otro lado, la autora rechaza la necesidad de establecer fronteras precisas e inmutables para la identificación de los lugares, por el contrario, desde esta perspectiva se acentúa el carácter contingente y cambiante de los lugares y su posibilidad de superposición.

Si los lugares sólo son el producto de relaciones -entre el hombre y la tierra, y entre los hombres- y sobre todo de la conciencia de esas relaciones, los lugares y los no lugares no existen en forma absoluta. Un aeropuerto (es uno de los ejemplos propuestos por M. Augé, 2005) puede ser “habitado”; es sólo un no lugar potencial cuyo devenir está ligado a las prácticas sociales. En el mismo orden de esta idea, los lugares pueden ser nómades y/o efímeros. Sólo existen gracias al sesgo de interacciones, viven el tiempo de una fiesta o de un mercado, o siguen a los que transportan su casa con ellos. El lugar es una potencialidad que crea la existencia humana y/o las relaciones sociales.

Sin duda el concepto de lugar se liga a una palabra clave: experiencia. La experiencia del sujeto “carga” de sentido al lugar; el lugar, entonces, es considerado como “acumulación de sentidos” o como “acumulación de significados”. Esto trae consigo la dificultad metodológica de estudiar las subjetividades, más precisamente, la subjetividad espacial, al incluir en el análisis la construcción de sentidos que puede abrir la posibilidad, como veremos luego, de espacios de representación.

Agnew (1987) caracteriza el concepto de lugar a partir de tres dimensiones: localidad, ubicación y sentido de lugar. La localidad refiere a los marcos formales e informales a partir de los cuales se construyen las interacciones sociales cotidianas. La ubicación incluye la localidad sumándole los procesos económicos y políticos macro que operan a escalas más amplias y el tercer elemento, el sentido de lugar hace hincapié en las orientaciones subjetivas que se derivan de vivir en

un lugar particular, respecto al cual se desarrollan sentimientos de apego a través de experiencias y memorias. Estos tres elementos funcionan en tanto momentos que se influncian y constituyen entre sí. Y si consideramos las identidades de los movimientos sociales como procesos complejos e inacabados pero referidos a un lugar particular, es decir como procesos espaciales, es que debemos analizarlas como constituidas por los tres elementos de localidad, ubicación y sentido de lugar.

Concluimos que tanto la categoría experiencia como el denominado sentido de lugar son elementos centrales que nos ayudarán a comprender la espacialidad de las relaciones sociales y su incidencia en la configuración identitaria de los sujetos, procesos sintetizados en la idea de espacio social que veremos a continuación.

Espacio y movimientos sociales: movimientos socioterritoriales.

Es posible sostener que las principales perspectivas de análisis sobre la acción colectiva y los movimientos sociales no prestan suficiente atención a las interacciones concretas entre espacio y movimientos sociales y al análisis de los lugares específicos de donde surge y se desarrolla un movimiento.

Frecuentemente se pone énfasis en las dimensiones temporales del cambio social, como lo hace Melucci (1989) quien considera a los movimientos contemporáneos en términos de "nómadas del presente" o el mismo Tarrow al hablar de "ciclos de protesta"¹.

"(...) los movimientos contemporáneos, como otros fenómenos colectivos, combinan formas de acción que: a) conciernen a diferentes niveles o sistemas de la estructura social; b) implican diferentes orientaciones, y c) pertenecen a diferentes fases de desarrollo de un sistema o a diferentes sistemas históricos."

Melucci, 1999:26

Podemos encontrar fácilmente entonces la tendencia a analizar movimientos de diferentes partes (y culturas) del planeta en su contexto temporal, adscribiéndoles unos objetivos comunes que articulan típicamente nuestra época. Esto significa que la mayoría de los análisis de movimientos sociales examinan sólo brevemente, y como poco más que información introductoria, los lugares particulares de donde surge un movimiento, antes de concentrar el análisis "más serio" sobre las estructuras del movimiento, sus objetivos, las construcciones

¹ No haríamos justicia si dejáramos de mencionar las aproximaciones al tema por parte de Charles Tilly (2000) aunque indudablemente no supuso el centro de sus preocupaciones la temática espacial de la acción colectiva, si encontramos un sugerente artículo donde desanda al menos, la importancia del control del espacio y su configuración para entender acciones contenciosas:

"La organización espacial interactúa de forma significativa con la acción política de protesta, pero es poco abordado en las teorías actuales sobre el tema. Una revisión de la producción sobre el tema permite una distinción básica entre los análisis simples del espacio, en los cuales se piensa la ubicación y la distancia-tiempo sin contemplar sus efectos espaciales, los análisis de la textura del espacio que introducen la ubicación y la distancia-tiempo como causas y efectos explícitos y los análisis del lugar que analizan la interacción entre la ubicación, la distancia-tiempo y las representaciones de los espacios como causas y efectos explícitos" (Tilly, 2000:1)

identitarias y las formas en que está inscrito en los cambios más amplios de la historia global.

Estos enfoques no-espaciales han sido criticados recientemente en algunos trabajos dentro del paradigma de la identidad, al considerar identidades y lugares como intrínsecamente vinculados (Escobar, 2001, Oslender, 2002, Routledge 1997). Coincidimos con ellos en que para entender un movimiento construido sobre las bases de identidad colectiva tenemos que analizar e interrelacionar los “lugares”, espacios específicos en los que se desenvuelve la acción social del movimiento y donde estas identidades se construyen y articulan. Y, del mismo modo, para pensar en los sujetos sociales determinados por relaciones de poder, la construcción de “territorios” propios y la disputa por el control de los mismos es también esencial para comprender la constitución de movimientos sociales. Sostenemos que no alcanza con una contextualización geográfica, sino que, por el contrario, se requiere un compromiso analítico con la problemática espacial como una “ventana” fundamental para entender su constitución como sujetos colectivos y como sujetos políticos. En este sentido, es que la categoría de movimientos socioterritoriales se vuelve una interesante vía de acceso a esta problemática.

Los movimientos socioespaciales y los movimientos socioterritoriales

Algunos movimientos sociales transforman el espacio en territorio a través de la conflictualidad entre las fuerzas políticas que intentan crear, conquistar y controlar sus territorios. Los movimientos sociales se territorializan y son desterritorializados y se reterritorializan.

Todos los movimientos, de acuerdo a esta perspectiva, son socioespaciales porque producen espacios pero no todos los movimientos son socioterritoriales. Los movimientos socioterritoriales para alcanzar sus objetivos políticos construyen espacios políticos, se espacializan y promueven otro tipo de territorio (procesos de Territorialización-Desterritorialización). Tienen el territorio no solamente como objeto sino que éste es esencial para su existencia: luchan para conquistar el territorio o como esta expresado en el título de éste apartado, para estos movimientos “el territorio es la vida”, tienen en el territorio su triunfo.

Fernandes Mançano plantea que el territorio es un “espacio apropiado por una determinada relación social que lo produce y lo mantiene a partir de una forma de poder (...) El territorio es, al mismo tiempo, una convención y una confrontación. Exactamente porque el territorio pone límites, pone fronteras, es un espacio de conflictualidades.” (2005:276).

Dichas conflictualidades pueden ser entendidas solo desde una perspectiva de análisis de la lucha de clases porque lo que suponen estos movimientos socioterritoriales es la promoción de un uso del territorio que cuestiona el uso capitalista del mismo, de allí su importancia para comprender las disputas que atraviesan actualmente el continente latinoamericano: disputas campesinas, indígenas, ambientales...disputas y luchas que frecuentemente convergen justamente porque el antagonista es el mismo: la forma actual de acumulación del capital que permite comprenderse a través de la lectura de David Harvey como la fase de acumulación capitalista por desposesión.

Esta noción de movimientos socioterritoriales, sin embargo y a pesar de ser absolutamente pertinente y aplicable a casos como el del MST de Brasil (del que se ocupa el mismo Fernandes) o para casos de movimientos campesinos, indígenas, ambientalistas y algunos movimientos urbanos como los denominados “sin techo” en Argentina, no parece ser una definición fácilmente aplicable a casos como el que nos ocupa en el presente trabajo: movimientos de desocupados donde las demandas, reivindicaciones e intereses se presentan diversos (trabajo, alimentación, educación, etc.) sin ser necesariamente el territorio el principal objeto de sus luchas. Sin embargo, y tal como venimos argumentando, el territorio en tanto espacio vivido, en tanto dimensión constitutiva del conflicto y de los sujetos políticos, es fundamental para comprender los movimientos sociales y no escapa a ésta afirmación los movimientos de desocupados. Para desentrañar este nudo teórico es que apelamos al análisis de los dos casos de movimientos de desocupados que desarrollan sus actividades en un contexto urbano: la CTD Aníbal Verón y la OB Tupac Amaru. ¿Puede considerarse la ciudad, desde este enfoque un territorio en disputa? ¿Esta disputa pone en cuestión los usos capitalistas del suelo urbano? Son estos los interrogantes que sin pretender resolver en esta ponencia, sí esperamos presentar los términos posibles de su debate.

Movimientos de desocupados en la CABA: la CTD Aníbal Verón y la Organización Barrial Tupac Amaru

La CTD-Aníbal Verón

La CTD tiene desarrollo en la capital del país desde el año 2008, aunque con un desigual e intermitente crecimiento y, si bien se plantea el desarrollo barrial, hasta aquí no han podido resolver la inscripción territorial de la organización en forma consolidada en ninguna de las villas, barrios, asentamientos u ocupaciones que existen en la ciudad.

En la actualidad la CTD de la CABA posee sólo un incipiente desarrollo en la Villa 31 bis, donde es un grupo de mujeres las que se suma a las actividades de la CTD, concentrada en promover actividades y servicios en la villa que sean necesarios para los vecinos.

Hasta hace poco tiempo la CTD de la villa 31 bis tenía un Centro Popular donde llevaban adelante sus actividades entre las que se contaba brindar el servicio de comedor pero, por ser la construcción del lugar de condiciones muy precarias (realizado con chapas y cartones predominantemente) no poseía un buen cerramiento y era frecuentemente abierto y utilizado por parte de los jóvenes consumidores de “paco” de la villa. Por ese motivo decidieron desmantelarlo y construir un local de material que actualmente se encuentra sin terminar, en etapa de construcción.

Sin embargo, en la villa existen otros servicios de comedor, incluidos los que brinda el gobierno de la ciudad por lo que el proyecto para el local es que en el mismo se desarrolle alguna otra actividad más necesaria para el barrio, piensan en la posibilidad de instrumentar una radio comunitaria o una posta sanitaria.

La CTD en la villa desarrolla todos los sábados una asamblea donde se discuten desde cuestiones de la situación política nacional o local de importancia, algunas de índole internacional por estar compuesta por inmigrantes de países limítrofes (paraguayos y bolivianos mayoritariamente), hasta cuestiones de índole interna que tiene que ver con las actividades más cotidianas de la CTD de la villa y con las jornadas o planes de lucha de la CTD a nivel regional o nacional.

Al estar dentro de la jurisdicción de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la CTD de la villa no posee prácticamente ningún plan de los que administra la CTD de la Región Metropolitana porque dichos planes no pueden asentarse en la ciudad, sí han presentado dos proyectos de microemprendimientos al gobierno de la ciudad, buscando dar respuesta a los graves problemas de empleo de los vecinos de la villa: armaron y presentaron un proyecto de cocina autóctona (pensando en mujeres inmigrantes de Bolivia y Paraguay) y de lavadero, pensándolos como futuras fuentes de empleo.

Sin embargo, aun éstos no fueron aprobados y la posibilidad de movilización de la CTD de la villa depende del acompañamiento del resto de la organización a nivel metropolitana que no tiene en el gobierno de la ciudad un interlocutor habitual. Esta situación lleva a la organización a nivel local a desarrollar su funcionamiento, sus actividades desde los márgenes de la ciudad, en sentido metafórico y literal...desde una villa ubicada en el límite de la ciudad y desde los márgenes de la política institucional que inevitablemente excluye a sus habitantes, nunca incluidos en el discurso gubernamental cuando se refiere a “los vecinos de la capital”.

La ciudad no es motivo de disputa porque no se la “habita”; en cualquier caso, la proyección política de la organización plantea disputar los recursos de la ciudad, a través de conquistar microemprendimientos financiados por el gobierno de la misma. Si es la villa misma un territorio en disputa por parte de innumerables grupos, agrupaciones y partidos políticos que desarrollan actividades de inserción y acumulación política en su interior. La CTD ha comenzado a coordinar, justamente, con la Tupac Amaru también presente en la villa, lo que nos da un espacio privilegiado de análisis comparativo entre ambas organizaciones a desarrollar.

Es necesario aclarar que el desarrollo incipiente de la CTD en la ciudad imposibilita el análisis acabado de la dimensión conflictual que acarrea el uso del espacio, sin embargo, es un actor que en una proyección exitosa sin duda encierra la impugnación de un uso restrictivo y no inclusivo del espacio urbano.

La OB Tupac Amaru

La OBTA surge en el año 2001 en la provincia de Jujuy teniendo como referente nacional a Milagro Sala y desarrolla a partir de los últimos años una estrategia de desarrollo nacional que explica el desembarco de la organización en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sus actividades en Buenos Aires se organizan desde la sede que la organización tiene en la ciudad, en el cual despliegan diferentes políticas en áreas de salud, educación, trabajo y vivienda, siguiendo el ejemplo del amplio trabajo desarrollado por la OBTA en la Provincia de Jujuy, especialmente en su capital San Salvador

de Jujuy. Decimos que sigue el ejemplo de las políticas desarrolladas en Jujuy y éstas tienen en el poder territorial su eje principal. La Tupac Amaru puede ser definida como una organización territorial; como, en palabras de Fernnades, un movimiento socioterritorial porque la definición y el uso del territorio que proponen es una definición y un uso que entronca con las tradiciones de los pueblos originarios, con el trabajo desempeñado por los pueblos campesinos y, en definitiva, enfrenta la definición y el uso que se le asigna al territorio por parte del capital y de las fuerzas hegemónicas. Un ejemplo que, sin dejar de ser anecdótico, permite ilustrar lo expresado es el ofrecido por Milagro Sala, líder de la organización, en varias de sus charlas o conferencias: una de las primeras acciones llevadas a cabo por la Tupac Amaru, una vez lograda su consolidación como organización en Jujuy, fue la inauguración de las primeras piletas de natación a las cuales podía acceder la población de origen indio, en una ciudad donde las altas temperaturas de verano hacen que estas “marcas” territoriales, asociada al ocio y a la abundancia de las clases medias o altas y “blancas”, fueran impugnadas como tales y reemplazadas por “marcas” repletas de un nuevo sentido social y político.

Ahora bien, la particularidad de las actividades y las políticas desarrolladas en la capital del país, se entienden en el contexto de un fuerte enfrentamiento al gobierno del partido Propuesta Republicana (PRO) que gobierna la ciudad. La alineación clara y sin fisuras de la OBTA con el gobierno nacional (primero con el gobierno de Néstor Kirchner y luego con los dos gobiernos sucesivos de Cristina Fernández de Kirchner) tiene su correlato en la oposición al gobierno de Mauricio Macri en la ciudad de Buenos Aires, lo que, hipotetizamos aquí, lleva a la OBTA a desarrollar prácticas espaciales que resultan en prácticas de oposición y enfrentamiento en y por la ciudad.

En la página web de la organización pueden encontrarse notas donde expresamente dejan sentada dicha posición. Una de estas notas lleva por título: “Macri: Dos años reprimiendo la Ciudad” y refiere a la convocatoria a una movilización para repudiar las políticas implementadas por el gobierno de Mauricio Macri “(...) y para reclamar un modelo de ciudad inclusivo”²

Observamos entonces, que la ciudad es un objeto de disputa territorial, donde se lucha por el poder de definir *qué, cómo y donde* se puede y/o se debe hacer en la ciudad. La Tupac Amaru de la CABA tiene este propósito manifiesto bajo la impronta ya señalada de la política territorial de la organización “madre” en la provincia de Jujuy.

Consideraciones finales

La presente ponencia pretende introducir ciertos debates teóricos en torno al análisis espacial de los movimientos sociales que generalmente no son abordados desde esta óptica. Amén de ello, son los movimientos sociales rurales los que generalmente se analizan desde la perspectiva espacial puesto que es incuestionable la centralidad del territorio en su definición, en sus acciones, en la construcción de sus identidades, etc. Sin embargo, entendemos que los

² <http://www.tupacamaru.org.ar/nota.asp?wVarID=545>

movimientos sociales urbanos en ocasiones son atravesados de igual modo por disputas territoriales que ayudan a su definición y comprensión. En este sentido, la ciudad es un objeto de disputa en el accionar cotidiano de muchos de estos movimientos y en las demandas que elevan a las autoridades o a la sociedad misma.

Los movimientos de desocupados en Argentina han sido analizados como un emergente del proceso de territorialización de la política, frase no siempre explicada y, por ende, pasible de llevar a malinterpretaciones. Junto con los cambios a nivel macroestructural que permiten entender la importancia de la dimensión local, barrial, territorial de dichos movimientos y el abandono del escenario fabril, laboral como eje articulador de los conflictos y de las definiciones de los sujetos, entendemos que la categoría de movimiento socioterritorial permitiría dar cuenta de una “forma” que pueden asumir los movimientos sociales urbanos. Y dicha forma asume rasgos particulares relacionados con el sentido otorgado al espacio: el sentido concreto pero también el simbólico, la carga objetiva pero también la carga subjetiva que acompaña a los territorios y los lugares. El espacio no es solo el *lugar* alrededor del cual los movimientos construyen su identidad sino también el *territorio* que presenta luchas y disputas por el control y el uso del espacio. Para los movimientos socioterritoriales urbanos ganar el territorio de la ciudad es su “triumfo” y en dicho triunfo se ponen en acción los usos no capitalistas, no hegemónicos del espacio. La ciudad es entonces el objeto de disputa principal y en esa disputa el sentido mismo de la ciudad es reconfigurado.

Los movimientos de desocupados en la medida en que proponen usos del espacio que revierten y ponen en cuestión la lógica mercantil que domina el uso hegemónico del mismo pueden, bajo esta perspectiva, ser considerados movimientos socioterritoriales urbanos.

De esta manera proponemos analizar, de manera provisoria puesto que nuestra investigación de encuentra en su fase inicial, a la CTD como un movimiento socioespacial pero no como un movimiento socioterritorial en la medida que sus demandas y conflictos no son atravesados por el uso del territorio urbano como central y eje del resto de las reivindicaciones; mientras que la Tupac Amaru, influenciada por su origen en la provincia de Jujuy donde despliegan un uso alternativo del territorio, puede comprenderse bajo esta categoría, permitiendo dar cuenta de varios de sus rasgos distintivos en términos de sus prácticas espaciales y la construcción de su identidad. Proponemos finalizar esta ponencia expresando estas ideas como faro que guie nuestro trabajo de campo recientemente comenzado y que, a través de la contrastación empírica de los casos, las categorías teóricas propuestas puedan ser puestas en juego para su posterior ajuste en ese siempre inacabado e inacabable diálogo entre la teoría y la práctica.

Bibliografía

- Agnew, J. (1987), Place and politics: the geographical mediation of state and society, Boston, Allen & Unwin.
- Augé, M. (2005), Los no lugares espacios del anonimato: Una antropología de la sobremodernidad, Barcelona, Gedisa,

- Auyero, J. (2002) "La geografía de la protesta" en Trabajo y Sociedad
- Bourdieu, P (1999). "Efectos de lugar" en La miseria del mundo. Buenos Aires, FCE.
- Fernandes Mançano, B. (2005) "Movimientos socio – territoriales y movimientos socio - espaciales" en OSAL N°16, Buenos Aires.
- Grimson, A. et. al. (2003) La Vida Organizacional en Zonas Populares de Buenos Aires. Disponible en: www.prc.utexas.edu/urbancenter/documents
- Grimson, Ferraudi y Segura (comp.) (2008) La vida política en los barrios populares de Buenos Aires. Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Haesbaert, R. (2004) O mito da desterritorialização. Do "Fim dos Territorios" a multiterritorialidade, Río de Janeiro, Bertrand Brasil.
- Howarth, D. (2006) "Space, subjectivity and politics" en Alternatives 31, num. 2, abril, Lynne Rienner Publishers.
- Laclau, E. y Mouffe, Ch. (1987) Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Lindón, A. (2006) Geografías de la vida cotidiana en Hienaux, Lindon (Dir.) Tratado de geografía humana.
- Lomnitz, L. (1998) Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de antropología latinoamericana, México, Flacso.
- Maffesoli, M. (1990) El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas. Barcelona, Icaria.
- Massey, D (2004) "Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización" en Treballs de la Societat Catalana de Geografia, 57.
- Massey, D. (2005) "La filosofía y la política de la espacialidad" en Arfuch, L. (comp.) Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias. Buenos Aires: Paidós.
- Merklen, D. (2005) Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003), Buenos Aires, Editorial Gorla.
- Ortiz, R. (2002) Otro territorio. Bernal, Editorial UNQ
- Porto-Gonçalves, C. W. (2002) "Latifundios genéticos y existencia indígena" en revista Chiapas, no. 14. IIE-UNAM, México, D.F.
- Raffestin, C. (1993) Por uma geografia do poder. Sao Paulo, Editora Ática.
- Revilla Blanco, M. (1994) "El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido", Revista Zona Abierta, N° 69.
- Sack, R. D. (1986) Human Territoriality: Its Theory and History, Cambridge, Cambridge University Press.
- Schneider, S. y Tartaruga, I. (2006) "Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales" en Manzanal, M., Neiman, G. y Lattuada, M. (comp.) Desarrollo Rural. Organizaciones, Instituciones y Territorios, Buenos Aires, Ediciones CICCUS.
- Simmel, G. (1939), "El espacio y la sociedad", en Sociología. Estudios sobre las formas de socialización, Buenos Aires, Espasa-Calpe.
- Tilly, Ch. (2000) "Spaces of contention" en Mobilization: An International Quarterly, Volume 5, N° 2
- Torres, F. (2006) Todavía piqueteros. La CTD Aníbal Verón. Buenos Aires, EDULP.

- Torres, F. (2009) Ser piquetero, ser de “la Verón”. Territorio, identidad y política al interior de la CTD- Aníbal Verón. Tesis Maestría en Ciencias Sociales y Humanidades, UNQ, Mimeo.
- Touraine, A. (1973) La sociedad post-industrial. Barcelona, Ariel.
- Valencia García, G. (2002) “Pensar al tiempo desde las ciencias sociales” en Cuaderno de trabajo N° 12. Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales Universidad Veracruzana, Veracruz, México.
Disponibile en <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/AuyeroEspacial.htm>
- Escobar, A. (2001), “Culture sits in places: reflections on globalism and subaltern strategies of localization”, Political Geography N° 20, pp.139-174.
Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas. N° 4, vol. III, marzo-abril de 2002, Santiago del Estero, Argentina
- Melucci, A. (1989) Nómadas del presente: movimientos sociales y necesidades individuales en la sociedad contemporánea. Philadelphia: Temple University Press.
- Melucci, A. (1999) Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. México DF: El colegio de México, disponible en:
<http://es.scribd.com/doc/63849814/3/IDENTIDAD-Y-MOVILIZACION-EN-LOS-MOVIMIENTOS-SOCIALES>Melucci (1989)
- Oslender, U. (2002) “Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una "espacialidad de resistencia" en Scripta Nova, Universidad de Barcelona. Vol. VI, núm. 115, Barcelona.
- Routledge, P. (1997) “A spatiality of resistance: theory and practice in Nepal's revolution of 1990”, en Pile, S. & Keith, M. (eds.), Geographies of resistance, London: Routledge.